



Chirapaq, Centro de Culturas Indígenas del Perú

Centro de Documentación

Serie: Biblioteca Virtual Especializada *Qellcay* *

N° 8

<http://www.chirapaq.org.pe/htm/cendocset.htm>

yachay@chirapaq.org.pe

*** Qellcay = Registro**

Las qellcas, más conocidas como tablas pintadas, se han utilizado tradicionalmente en la comunidad de Sarhua (Ayacucho), como “alza techos” de las casas nuevas. En sus cuadros intermedios, escoltados por los dioses tutelares (arriba) y la Virgen de la Asunción (abajo), se registraba, cual crónicas, la genealogía familiar. Hoy en día los temas más tratados son los mitos, fiestas, labores agrícolas y ganaderas de la comunidad, incorporando también los sucesos más importantes de su relación con el país y el mundo, como consecuencia de la migración de sus pobladores.

El Comercio

Lima, sábado 8 de noviembre del 2003, p. A-22

Este documento ha sido digitalizado exclusivamente para fines de difusión. Al utilizar cualquier información del mismo, por favor, citar la fuente impresa o de origen completa.

Plan Ayacucho: mujeres violentadas

El infierno parecía haberse abierto una rendija en ciertos pueblos. Los ultrajes a mujeres fueron cometidos con una saña que escapa al entendimiento. Un estudio devela el grado de crueldad a que se llegó. La voz de otros testigos lo confirma.

Testimonios de la barbarie

David Hidalgo Vega

La desdicha llegó a Huamanga caminando. Con miedo. Casi en silencio. Decenas de mujeres buscaban alivio a sus malestares internos y algo debía pasar por que Dios sabe que en Ayacucho las mujeres tienen esa maldita resistencia al dolor. Muchas no explicaban qué les pasaba. Al llegar al consultorio del Hospital Regional decían estar enfermas de algo, pero no sabían de qué. Más bien pretendían ocultarlo. Los exámenes médicos no dejaron dudas: habían sido violadas de la manera más salvaje. Quiero decir: todas las violaciones sexuales son malditas y salvajes, pero lo ocurrido con algunas de estas mujeres escapaba al entendimiento humano. Así de claro.

Hermelinda Alcarraz era, a mediados del 85, una recién graduada de la carrera de Trabajo Social que debía presentar su tesis de licenciatura. Alguien le comentó del drama silencioso que se estaba regando por la capital de Ayacucho. Decidió investigarlo. Una hermana suya que trabajaba en el sistema de salud pública le facilitó contactos con los médicos y especialistas que atendían los casos. Así empezó a participar en las consultas. Las pacientes habían sufrido vejámenes que les causaron laceraciones profundas. En varios casos la infección empezaba a propagarse en el interior de sus cuerpos.

-No podían caminar. Llegaban a sentir que el útero se les caía. El olor podía sentirse a una cuadra de distancia, como el de un perro muerto –recuerda Alcarraz, conmovida. Solo por eso, por el dolor, es que pidieron ayuda.

El informe final de su tesis fue una contabilidad del espanto. La investigadora presentó 148 casos de abusos sexuales contra mujeres cometidos tanto por miembros de las fuerzas Armadas como por integrantes de Sendero Luminoso. Buena parte había sido perpetrada en la zona de Chungui, al noreste del departamento de Ayacucho. Otro tanto en zonas cercanas a la selva. Era como si el infierno hubiera abierto una rendija por allí. Entre los testimonios recogidos por Alcarraz había algunos de mujeres a quienes sus agresores les habían introducido palos o piedras para asegurarse de que no tuvieran relaciones posteriores con miembros de uno y otro bando. Ni siquiera con sus propios maridos.

Eso ya era demasiado, pero hubo además tres noches de insanía. Tres noches en las que el mundo de estas mujeres pareció arrasado por la maldad encarnada. No fueron consecutivas, pero la memoria de las víctimas las registra como un dolor sin retorno. En esas noches, las mujeres de varios pueblos sufrieron hasta tres incursiones intercaladas: primero las patrullas militares, luego la represalia de Sendero, y tercero otra revancha militar. En cuestión de horas acabaron con sus cuerpos y les demolieron el espíritu.

-Atacaban a mujeres casadas, solteras, ancianas, niñas. A una mujer la violaron mientras a su lado masacraban al marido - refiere Alcarraz.

Podía ocurrir en recintos cerrados o en plazas públicas. Otra investigadora me contó que en Accomarca fueron reunidas todas las mujeres del pueblo, que fueron abusadas poco después de que varios habitantes fueron eliminados por una patrulla militar. Sendero Luminoso prefería raptar a sus víctimas hacia sus campamentos, aunque numerosas veces arrasó poblaciones con la misma modalidad. Aquí la maldad no tuvo pudor.

Verdades riesgosas

Hermelinda Alcarraz terminó su tesis con una salvedad: muchos documentos oficiales desaparecieron de los centros de salud donde los casos habían sido registrados. Ella misma fue acosada por gente extraña que le recomendaba no seguir con sus investigaciones. Le hacían llegar cartas anónimas, algunos desconocidos se esforzaban en cruzarse con ella a cada rato para recordarle que no estaba sola, Era mediados de los ochenta, tiempos de emergencia.

-Fue un riesgo, pero yo no estaba dispuesta a dejarme intimidar. Su tesis figura como un valioso documento de trabajo para organizaciones que estudian el impacto de la violencia política en las mujeres del Perú. Esa experiencia sirvió de orientación en las sesiones de la Comisión de la Verdad. Días antes de exponer sus conclusiones, dos hombres de porte militar la visitaron para advertirle que tuviera cuidado con lo que iba a decir. Ella se presentó de todos modos a su turno, aunque de pronto el temor le impidió explayarse ante los comisionados: los dos hombres la miraban desde las galerías del público.

Hermelinda no se ha amilanado. Todavía ha tenido valor para ampliar su investigación, que será publicada en un libro hacia diciembre de este año. Tiene registrados 250 nuevos casos de abusos sexuales cometidos por militares o terroristas en la vesania de la guerra interna.

-Incluso hay cuatro niños y siete adultos varones.

Estos casos en particular son atribuidos a Sendero Luminoso. La humillación como venganza. El agravante es que en algunas ocasiones los perpetradores han regresado a sus comunidades y aun caminan por sus calles como si nada. Aunque las mujeres los tengan identificados. Aunque el odio les carcoma los huesos. Ellas protestan en silencio porque el resto de la comunidad los ha perdonado.

Delirios mortales

Lo peor de este drama debe ser el silencio. Ese infierno interno que no puede salir. Pero algunas historias pesan demasiado como para dejarlas adentro. Hubo una mujer que fue recluida en el tenebroso cuartel Los Cabitos y no salió más. En ese recinto fue violada por varios soldados antes de someterla a un rito

-Le abrieron la barriga y se pintaron la cara con su sangre- cuenta la Mama Angélica, presidenta de la Asociación de Familiares de Secuestrados, Detenidos y Desaparecidos del Perú (Anfasep).

De alguna forma los detalles de ese crimen llegaron a la familia de la víctima, que está en contacto con la asociación.

Y no es difícil enterarse de otras historias atroces en los pueblos solitarios de Ayacucho. Es posible que en algunos casos la lejanía se haya parecido demasiado a la impunidad, pero ya se sabe que ciertas verdades flotan en el aire, se escabullen por las rendijas o bajo las piedras a la espera de ser reveladas. Basta un recorrido por esos parajes para recogerlas. Mejor dicho, para desenterrarlas. En los nichos que dejen habría que enterrar tanta infamia//

Reacciones

"No fue posible registrar individualmente todos los casos de violencia sexual (en las investigaciones de la Comisión de la Verdad). En casi todos los relatos aparece como una constante que "violaban a todas las mujeres". Como casos individuales, con nombre y apellido, hemos llegado a documentar casi tres mil. Pero un indicador importante es que hemos documentado denuncias de violación sexual a mujeres en más de 63 bases contra subversivas. La lista exacta está en el tomo 6 del Informe final. La mayoría de estas mujeres tenía entre 11 y 30 años de edad. Cada vez que recuerdo los testimonios siento rabia, dolor. Hubo niñas que eran violadas por más de diez soldados, as dejaban medio muertas. Pero

también fueron violadas ancianas. Sin embargo, no hay una sola sentencia por violación sexual. Los miembros de Sendero Luminoso, en sus "retiradas", obligaban a que las mujeres ahogaran a sus bebés en sus pechos para que su llanto no fuera escuchado por las patrullas que los perseguían. Me parece indispensable que se haga justicia. Hemos presentado al Ministerio Público el caso de la base contra subversiva de Manta y Vilca, en Huancavelica. Ese debería ser un caso ejemplar para que se lleve a los tribunales. Además, la CVR ha recomendado reparación económica para las mujeres violadas"

Sofía Macher

Ex miembro de la Comisión de la Verdad